

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 13, prl.
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Comité Nacional á los Trabajadores

Compañeros: Próxima la fecha señalada por el Congreso Socialista Internacional de París para que el proletariado activo de todos los países realice su movilización anual, es deber de este Comité dirigirse á vosotros para recomendaros que emprendáis los trabajos que la misma exige.

Como sabéis, la finalidad de la Manifestación de 1.º de mayo no es solamente reclamar una legislación que favorezca á los trabajadores, figurando á su cabeza la jornada legal de ocho horas, sino también exhibir nuestras fuerzas, afirmar la paz y la fraternidad entre todos los pueblos, proclamar la solidaridad internacional proletaria y exponer nuestro decidido propósito de librarlos de la tiranía capitalista.

Requiere, pues, esta movilización un interés, un celo y una actividad muy grandes para que responda á los fines que se le han dado.

Las Agrupaciones Socialistas, las Sociedades de resistencia, todos los organismos obreros que vean en la acción internacional de su clase beneficios para ella, deben exhortar á sus afiliados á que se aperciban para hacerse presentes en dicho día y á que recomienden que hagan lo propio á todos cuantos en la fábrica, en el taller, en la obra, en la mina y en el campo se encuentren á su lado.

No hemos de negar que algunos compañeros se hallarán casi imposibilitados de abandonar el trabajo por circunstancias especialísimas que concurren en su profesión, ó porque sus patrones, favorecidos por la abundancia de brazos ó por otra causa análoga, les infligirán grave daño; pero un gran número de trabajadores ó la mayoría de ellos pueden, mediante un pequeño sacrificio, abandonar las herramientas el 1.º de mayo y ocupar su puesto en la Manifestación.

Eso es lo que debe procurarse; eso es lo que encarecen todos los Congresos internacionales y eso es lo que ante todo ha de caracterizar la jornada de ese día.

Silencio en la obra, silencio en la fábrica, silencio en todos ó casi todos los lugares de trabajo por nuestra sola voluntad, por nuestro empeño, por nuestra decisión, para que el ruido se note en la calle, en la plaza y en el milin, será señal de vigor, de energía y de conciencia en la clase trabajadora.

Que ese día sea nuestro; que en él expresemos nuestras aspiraciones, extendamos nuestras ideas, hagamos más firmes nuestros propósitos y aparezcamos ante nuestro enemigo como inmenso ejército capaz dentro de algún tiempo de arrollar todos los obstáculos y vencer cuantas fuerzas se nos opongan, es lo que debemos proponernos quienes sabemos apreciar todo lo que vala la unión de los proletarios y los beneficios

que cabe obtener de una poderosa acción de los mismos.

No hay, pues, que perder momento desde ahora. Los obreros españoles han ocupado siempre buen lugar, y particularmente los dos años últimos, en la Manifestación internacional de 1.º de mayo, y ese mismo sitio, por lo menos, deben ocupar al efectuarse la movilización de este año.

¡Obreros socialistas! Sois los más obligados á trabajar por que esa Manifestación sea imponente y grandiosa. En un Congreso de vuestras ideas se acordó, y no le honraríais si no desplegarais toda la actividad de que sois capaces para que aquella revista extraordinarias proporciones. Mostrad que no olvidáis vuestros compromisos y que los sabéis cumplir con toda fidelidad.

¡Obreros societarios! También vosotros estáis obligados á trabajar con ardor por que el 1.º de mayo próximo la Manifestación internacional obrera no sea inferior á la de los dos últimos años. Os interesa mucho que sea pronto un hecho la legislación protectora del trabajo, la jornada legal de ocho horas, y á que tal ocurra ha de contribuir—no lo dudéis—la presión que sobre los Poderes públicos ejerza la movilización próxima. Acreditad que tenéis conciencia de lo que hacéis y que vuestros actos corresponden siempre á vuestras aspiraciones.

¡Obreros todos! Interesa á vuestra clase aparecer unida y fuerte, y es buena ocasión para que lo haga el movimiento internacional de 1.º de mayo. Trabajad con más bríos que nunca para que el de este año sobrepuje al realizado en años anteriores.

¡A preparar, pues, mítines! ¡A preparar veladas! ¡A preparar manifestaciones al aire libre! ¡A preparar toda clase de actos de propaganda!

¡Viva la Manifestación internacional del proletariado!

¡Viva la unión de todos los oprimidos!

Madrid, 24 de marzo de 1907.—Por el Comité Nacional: MARIANO GARCÍA CORTÉS, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

EMANCIPÉMONOS

La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

MARX.

¡Oh, cuán desdichado eres, proletario! ¡Cuán desventurada tu existencia! Ansías mejorar tu ruinoso condición; trocar la mezquina esclavitud que te abruma, que te serviliza, por un ambiente dulce de suave y oxigenada atmósfera, que conforte el organismo desgastado, que vivifique el cerebro enmohecido por los hábitos de la tradicional indolencia para pensar. En una palabra: que te procure una libertad de acción realizable,

que seas considerado ante la sociedad como hombre con derechos propios é indiscutibles, como elemento preciso é indispensable dentro de los fines fatales á que la misma está sujeta.

Fascinado por las promesas incumplidas que los representantes de la burguesía te hicieron en el periodo electoral pasado, votaste su candidatura sin escrúpulo ni reparo, sin fijarte en que en aquel pedazo de papel envolviste inconscientemente tu voluntad, depositándola más tarde en la urna. Creíste, al ejercitar ese derecho, que aquellos á quienes entregaste el regulador de la justicia individual y colectiva serian los flejes portadores de tu voz doliente allí donde el mal se puede remediar, donde la miseria hallaría el fuerte dique que impidiera su injusto progreso... Pero, como era de esperar, no fué así; hicieron caso omiso de tu malestar, de tu desgracia, y rieron sarcásticamente ante la faz del que confió, siquiera fuera por un momento, en promesas irrealizables por dicha candidatura.

Es preciso que no sea subyugado tu ánimo por esa descarada y frívola palabrería, más ó menos elocuente, pero al fin hija de una ambición poco noble, de un sentimiento nada altruista. Son requisitos indispensables para lograr el inusitado afán de brillar sobre el celaje de la política como astros de primera magnitud, del encumbramiento más atrevido é innoble.

¡Proletario! En la presente sociedad existen dos clases antagónicas: capitalistas y desheredados. En los comicios dos candidaturas radicalmente desiguales: burguesa y trabajadora. La primera lucha por mantener el orden de cosas estatuido, ó sea su imperio sobre la clase agobiada; y la segunda por destruir tan notable desigualdad social, base del vicio, del crimen y de la miseria humana. Por desterrar, en fin, del corazón del hombre las bastardas pasiones que degeneran en el más repugnante envilecimiento, por establecer un régimen de igualdad y concordia, de amor y dicha universal.

Se aproxima, pues, el momento oportuno en que harás prevalecer tus derechos; y es indispensable, de suma precisión, que juzgues fría y serenamente cuál es la candidatura que debes elegir, que será la que más claramente interpreta tu voluntad, por ser la candidatura del pueblo que sufre, del pueblo que trabaja sin fruto, viéndose privado de lo más indispensable para vivir, para reproducirse, del alimento cotidiano corporal y moral, de pan y derechos...

El presente es corregible; el pasado sólo no es susceptible de corrección. Si fuiste víctima de un engaño, si á tu rostro lanzaron despreciativas frases, si te hicieron objeto de infames burlas, si te retaron irónicamente, la represalia es justa y á ese reto debes responder con la candidatura socialista, la más pura, la más noble, la que defiende al débil, la que le fortalece, la que dará fin al suplicio de la miseria, la que coordinará el desorden moral y material existente en la

Humanidad, la que fundamenta sobre su programa los monumentales muros del edificio social futuro, donde residirán el amor, la libertad y la fraternidad humanas.

A. Vayas.

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—*Ricardo Ojuelos.*

SOCIALISMO É INDIVIDUALISMO

Socialismo puede significar muchas cosas diferentes. En el sentido en que usamos la palabra denota un sistema indefinido de opinión, un plan particular de reforma social, un método para guiar muchas reformas diferentes. Un socialista es sencillamente lo opuesto de un individualista.

El individualista considera que la perfección de una economía industrial consiste en dar á los principios de interés privado propiedad y libre competencia, en que reposa el orden de cosas actual, el más grande campo de que sean capaces, y que todos los males económicos existentes son debidos, no á la obra de estos principios, sino sólo á su obstrucción, y que todos esos males desaparecerán gradualmente cuando la competencia sea facilitada por todos los medios, cuando la ley haya cesado de intervenir y deje á la industria en paz.

El socialista, al contrario, rechaza la cómoda teoría de la armonía natural de los intereses individuales, y, en lugar de deplorar las obstrucciones que embarazan la obra de los principios de competencia, interés privado y propiedad individual, piensa que, precisamente por causa de esas obstrucciones, consigue existir la moderna sociedad industrial.

Librad á esos principios de las limitaciones impuestas á ellos ahora por la opinión pública, merced á un sentimiento de equidad y de benevolencia, y la desigualdad de la riqueza será inmensamente agravada, y la clase trabajadora será inevitablemente reducida á la miseria. El mundo industrial caería en una anarquía general, en la cual irían ganando los que mas tuvieran, y perdiendo los que tuvieran menos.

Reusamos unir nuestra admiración á la de muchos economistas por este estado de guerra, en que el triunfo es siempre del rico. No creemos que sea natural ese estado, ni creemos que sea el estado perfecto de la economía social; todo él se reduce á un desgraciado juego de fuerzas egoísticas y opuestas que á los economistas toca combinar mejor.

El individualismo ha tenido ya demasiado libre el camino, y su soberanía ha llegado á ser extremada.

La obra del mundo no puede ser proseguida por un conjunto de hombres hostiles, moviéndose continuamente en un estado de guerra social, y, por consiguiente, para el verdadero resguardo de la sociedad industrial, debemos tener un cambio. Debemos desistir de nuestro individualismo para trabajar según las tendencias más constructivas y positivas del socialismo.

El socialismo y el individualismo son dos principios opuestos que pueden ser empleados para regular la sociedad económica ó industrial; y yo soy socialista porque creo que la sociedad sufre ahora por una excesiva aplicación del principio individualista, y que solo puede ser curada

por una extensa aplicación del principio socialista. El socialismo ensancha la esfera de la independencia individual, que el individualismo reduce. El socialismo concede á cada hombre su mayor valor posible; el individualismo hace de cada hombre un agente, un instrumento, una cifra. El socialismo y el individualismo coinciden solamente en la simple palabra «igualdad», pero con esta diferencia: el socialismo quiere la igualdad en la libertad, mientras el individualismo busca la igualdad en la coacción y en la servidumbre.

A. C. Thompson.

EL COLECTIVISMO

La aplicación del vapor á la industria en la primera mitad del siglo XIX, entraña una nueva organización industrial, la organización actual, la organización *meccánica de la industria*, que hace que llegue á su máximo la producción.

A pesar del trastorno que trae la industria meccánica apenas hace más que exagerar los principales caracteres de la industria manufacturera. La situación del proletariado empeora: después de haber sido despojado de las primeras materias, de los útiles del trabajo y reducido á la venta diaria de su habilidad técnica y de su fuerza humana de trabajo, vé todavía sus últimos medios de vida despreciados por el maquinismo.

Para poner en movimiento, dirigir y cuidar un utensilio, cada vez más poderoso, más complicado, que especializa cada día más, en las fábricas, se aglomeran masas cada vez más considerables de trabajadores organizados militarmente, sometidos á una disciplina de cuartel, no solamente de trabajadores adultos, sino de mujeres y niños cuya fuerza nerviosa á bajo precio es tanto más buscada cuanto el maquinismo se perfecciona, porque hace menos necesaria la fuerza muscular del hombre.

Los trabajadores forman parte de la máquina, á la par que ella y sin interrupción trabajan. Tanto como la máquina está en movimiento, tanto trabaja el obrero; pero para ponerla en marcha necesita un fuerte gasto suplementario, no se la para más que de tiempo en tiempo para la limpieza y las reparaciones. De otro modo, ella trabaja noche y día, servida por cuadrilla de obreros que se revelan. La fábrica nunca está desierta, un mundo de asalariados, vive allí constantemente, en las condiciones desfavorables que Marx resume así: «Todos los sentidos están afectados á la vez por la elevación artificial de la temperatura, por una atmósfera impregnada de primeras materias, por el ruido ensordecedor de las máquinas, sin hablar de los peligros que en medio de un mecanismo terrible envuelven al trabajador y suministran, con la regularidad de las estaciones, su boletín de mutilaciones y de homicidios industriales.»

Nosotros hemos visto que antiguamente la producción estaba determinada por los pedidos directos que el artesano recibía de su clientela y por las necesidades aproximadas del mercado; hoy la anarquía más completa reina en la producción. Todo industrial produce sin inquietarse por la situación del mercado y las necesidades del consumo. El deja la brida á las tendencias extensivas del capital. Empujado por la concurrencia, produce, y produce siempre á fin de distribuir sus enormes gastos generales sobre un gran número de comerciantes y disminuir así su precio de reventa. Sus máquinas no pueden quedar inactivas, y funcionando, se usan, es verdad, «como las piezas de moneda por la circulación,» pero se usan, productivamente, mientras que en reposo se usan, como «una espada se oxida en la

vaina,» pero sin producir. Fuera de esta usura material, la máquina, como Marx lo hace resaltar, está sujeta á lo que se puede llamar su usura moral. Ella pierde de su valor á medida que máquinas de la misma construcción se hacen más baratas, ó á medida que máquinas más perfeccionadas, vienen á hacerle competencia. Lógicamente, los peligros de la usura moral de la máquina son tanto menores, cuanto su periodo de usura material es más corto.

Como «el mágico que no puede dominar las fuerzas infernales que ha invocado», el industrial moderno no puede regir las formidables fuerzas económicas que ha puesto en movimiento, es dominado por ellas, y bien ocultando que marcha á una crisis, empujado irresistiblemente por una gran fiebre, produce, y produce siempre, y produce sin cesar, y entonces, con intervalos que disminuyen, los almacenes se llenan, en los mercados no se venden, los negocios se paran, los bancos rehusan el crédito, los fabricantes y los comerciantes quiebran, las fábricas y los comercios se cierran, y los proletarios privados del salario sufren mil males por haber, ¡absurda crueldad! creado demasiada cantidad de medios de diversión y de bienestar.

Es para evitar estas crisis de sobreproducción, por lo que los burgueses capitalistas empujan á los gobiernos—instrumento dócil de su voluntad—á esas guerras coloniales que casi siempre hechas en nombre de la civilización ó por el honor de la bandera, no tienen otro fin que la creación de nuevos mercados, y como todas las grandes naciones obran lo mismo, llega fatalmente un momento donde ellas se encuentran en contacto por todas partes y sobrevienen los más graves conflictos. Jamás la paz ha sido tan precaria como hoy; una cuestión de delimitación de fronteras al centro del continente negro, de concesión de un camino de hierro en China, la posesión de un poco de terreno perdido en los bosques y montañas y cuya existencia misma se ignora, pueden de un día á otro hacer estallar una guerra terrible que, por el aviso de todos no podrá circunscribirse y abrazará al mundo entero.

En vista de esta eventualidad, cada pueblo está obligado á constituir y entretener esos formidables ejércitos modernos que son un peligro permanente para las libertades públicas y que deboran inútilmente cada año enormes capitales é inmensas fuerzas productivas.

Después de lo que precede, se vé que si el régimen capitalista ha armado poderosamente la industria y preparado las vías en una forma superior de civilización, hace pagar bien caro á la humanidad los servicios vendidos y como M. Gide dijo al terminar la conferencia que dió el 24 de enero de 1899 en el Museo Social ¿no sería mejor que la fuente de riquezas que corre hoy á grandes borbotones, pero toda turbia, hubiera estado un poco fría para que tomara un curso apacible, lo bastante apacible para reflejar el cielo?

Benaben.

Del periódico *La Tarde*, el siguiente artículo que salió á luz el miércoles de esta semana, el cual por lo sabroso que es, lo insertamos íntegro.

Un escándalo y un abuso

Anoche, momentos después de las diez alarmaron en gran manera á los vecinos de la calle de la Concepción, en la parte contigua á una de las dependencias del Hospital Civil, unos gritos y

lamentos que procedían, al parecer, de una persona acogida en aquel establecimiento.

Pronto estuvieron llenos de gente los balcones y ventanas y un grupo se estacionó en la calle, sin que, á causa de hallarse dicha dependencia completamente á oscuras, pudiera durante largo rato comprender lo que ocurría.

Como los gritos no cesaban un solo momento, uno de los vecinos creyó reconocer por ellos á una muchacha que días pasados tuvo la desgracia de que una máquina de «La Algodonera» donde trabajaba, le cogiera dos dedos que tuvieron que amputarle. Efectivamente, llamó á esta muchacha la vecina y acudió en seguida á una de las ventanas, sin más ropa que la camisa y suplicando entre lamentos que oprimían el corazón é invocando á Dios y á la Sangre de Jesucristo que fueran á buscar á su madre. Como nadie conocía á ésta, ni sabía donde vivía, procuraron calmar á la infeliz enferma, pero todo era inútil, pues continuaba llamando á gritos á su madre, diciendo que estaba sola, encerrada y desangrándose por la boca y la nariz.

Media hora larga duró tan lamentable escena sin que en el Hospital ni monjas ni enfermeros se diera nadie cuenta de lo que ocurría, ni acertara á pasar por aquel sitio. Agente alguno de la Autoridad; hasta que al fin uno de los vecinos fué apresuradamente á avisar al portero del Hospital logrando á duras penas, según manifestó, que se le prestara atención. Buen rato después, alguien se decidió, al fin, á acudir á la sala donde estaba la enferma y cerrando enseguida las ventanas, *cabe suponer* prestaron á aquella los auxilios necesarios, por cuanto cesaron los lamentos.

Los comentarios que del hecho se hacían eran tan duros y dejaban tan mal parada la tan cacareada excelencia de los servicios de nuestro Hospital Civil que no saltan bien librados ni los enfermeros, ni las monjas, ni la Dirección del establecimiento, ni los Diputados que entregados al *dolce far niente* cuidan muy poco de lo que pasa en el Hospital.—Nadie, nosotros tampoco, comprendía, ni puede comprender, como se deja abandonada á una infeliz enferma, igual que á un perro, en una dependencia extrema de la casa, sola sin luz y encerrada.

**

Esta mañana el escándalo de anoche ha tenido una segunda parte, con motivo de haberse presentado la madre de la enferma en el Hospital pidiendo verla y habérselle negado la entrada. Como seguramente alguien la habría enterado de lo que ocurrió anoche, ha ido enseguida á una de las casas fronterizas á la sala en que se encuentra su hija y desde un balcón ha empezado á llamarla, desarrollándose entre ambas la escena que pueden imaginar nuestros lectores. Todo ello, naturalmente, coreado por los vecinos que llenando balcones, ventanas y la calle dirigían toda clase de invectivas á los que por olvido de sus deberes son en el Hospital los causantes de tan censurables hechos y entienden de tan lamentable manera la caridad con el prójimo.

Según ha manifestado la madre de la enferma, esta se llama Margarita Vila, tiene 19 años, domiciliada en el caserío de la Soledad; añadiendo que pocos días después del accidente que sufrió en la Algodonera, hallándose tomando el sol al pié de una pared, esta se derrumbó, lastimándola seriamente por lo que fué conducida á la Casa de Socorro y desde ésta al Hospital.

Veremos ahora si continuará el *laissez faire*, *laissez passer* que parece ser la norma de conducta de nuestra Diputación Provincial ó si se decidirá á corregir de una vez y para siempre abusos como el que pone en evidencia lo ocurrido anoche y esta mañana.

El Presidente y la Comisión tienen la palabra.

**

No nos sorprende ni nos extraña que pasen estas cosas en el Hospital civil, dado el régimen que impera en aquella casa, como no nos extrañará tampoco, de que el Presidente y la Comisión del Hospital, quedan callados como un muerto en este asunto, á pesar de que *La Tarde* les haya concedido la palabra.

Por aquello, que lo peor de todo es meneallo...

**

Más en el citado periódico correspondiente al Miércoles, vemos que aparece un comunicado, con el epígrafe:

«Mujer que delira», firmado por el Director del Hospital D. Jaime Escalas.

En el comunicado de referencia dicho señor trata de disculparse ó defenderse en malas armas de los cargos que *La Tarde* hace á la Comisión del Hospital en el artículo que antecede (*y es natural, cuando el río suena agua lleva, cuando se ve la tormenta que viene, lo mejor es tomar refugio por temor de un chaparrón*) y dice el señor Escalas de que *La Tarde* consigna hechos equivocados referente á una enferma de este Hospital, que cree necesario rectificar: Dice que la enferma llamada Margarita Vila ha estado otras veces en el Hospital habiendo observado en ella manifestaciones de delirio; y que no puede ser conducida al manicomio porque tiene la viruela y por evitar el contagio á las demás, niega que se desangrara, y que tenga heridas y termina exponiendo algunos datos más en apoyo de su defensa.

Pero *La Tarde* le rebate sus argumentos de una manera clara y razonable ratificando y apoyando en argumentos las censuras emitidas, le dice que fueron testigos presenciales de la escapa ocurrida que duró tres cuartos de hora dando gritos y lamentos, encerrada sola y sin luz en un cuarto de un extremo de la casa, y que hablaron con la enferma y están segurísimos de que sus facultades mentales las tiene en el pleno goce de salud.

Está muy bien acertada *La Tarde* al decir: Para negar importancia á este hecho indudable sería preciso juzgarlo con el criterio de aquel individuo que al relatar un descarrilamiento, añadía por todo comentario: afortunadamente todos los pasajeros eran de tercera clase.

Se ve que el señor Escalas en este asunto ha dado un tropezón y al ir á caerse para librarse de un batacazo se iba á agarrar con los cabellos de una cabeza y la ha encontrado calva y ha dado con las narices al suelo.

Si se hubiese tratado de cuidar á uno de estos que les llaman «*fuerzas vivas de Palma*»... seguramente no hubiera sucedido lo de esta infeliz mujer, germen de materia explotable.

Y hasta otra.

El pueblo obrero no debe hacer caso de farsantes, aunque éstos se denominen republicanos, socialistas ó anarquistas. Los farsantes no tienen ideas y sólo se proponen vivir engañando á los candidos ó buscando entre ellos fama para que la burguesía los coticie á buen precio.

¡Abajo el tirano!

Es preciso remover, empujar, alentar bruscamente á los hombres con el beneficio mismo de su libertad, deslumbrar sus ojos con lo verdadero, arrojarles la luz á puñados terribles.

Es preciso que se vean algún tanto ofuscados por su propia salvación; este ofuscamiento los despierta.

De ahí procede la necesidad de los somatenes y de las guerras.

Es preciso que aparezcan grandes combatientes, que iluminen á las naciones con su audacia y sacuden á esta triste humanidad á la que cubren de sombra el derecho divino, la gloria de los Césares, la fuerza, el fanatismo, el poder irresponsable y las majestades absolutas estúpidamente ocupadas en contemplar en su esplendor crepuscular á esos sombríos triunfos de la noche.

En suma, restablecer la verdad social, volver su trozo á la libertad, volver el pueblo al pueblo, volver al hombre la soberanía, restaurar en su plenitud la razón y la equidad, suprimir todo germen de antagonismo restituyendo cada uno á sí propio; poner al género humano al nivel del derecho preguntando qué cansa más justa, y por consiguiente, qué guerra más grande. Guerras semejantes consolidan la paz.

Una enorme fortaleza de preocupaciones, de privilegios, de supersticiones, de mentiras, de exacciones, de abusos, de violencias, de injusticias, de tinieblas, permanece todavía de pie sobre el mundo con sus torres de oro.

Hay que echarla abajo.

Hay que derrumbar esa masa monstruosa.

Victor Hugo.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustentá y no se enteran bien de su marcha.

¡ARRIBA!

Trabajadores: sois pequeños porque estáis de hijos; ¡levantaos!

Desdichados productores, humildes gentes nacidas para sufrir los embates de penas y de fatigas: ¡Erguíos ya! Por más tiempo no continuéis de rodillas, pues no es bien que se prostorne quien tiene soberanía.

Vosotros, siempre estrujados por la sordida codicia de los que viven á expensas de vuestras labores improbas; vosotros, eternos mártires de un trabajo que aniquila, impuesto por los que al oro su conciencia sacrifican; vosotros sois nervio y alma, savia y germen, sangre y fibra del cuerpo social, que vivís á costa de nuestra vida.

Si hoy el yugo del salario toda libertad os quita, y os tiene por mecanismos la maldad capitalista; si hoy vuestra precaria suerte os aleja de la dicha, y tristes son vuestras noches y negros son vuestros días, no culpeis á nadie nunca de vuestra existencia misera, pues la opresión no es impuesta, si no se quiere admitirla, cuando el dominado tiene más fuerza que el que domina.

Trabajadores: Vosotros podréis dejar de ser víctimas cuando de manumitros mostréis ansia decisiva. Vosotros sois los más fuertes; os halláis en mayoría, y tenéis de vuestra parte la razón y la justicia. A romper vuestras cadenas el propio honor os obliga. ¡Dejad ya de estar de hijos!

Trabajadores: ¡Arriba!

Alvaro Ortiz.

LA LIBERTAD

Pregunté a las aves del espacio donde estaban sus amos, y respondieronme:

—¡Amos! ¿Para qué habíamos de tenerlos? ¿No nos dió la Naturaleza alas, instinto y elementos para acudir a nuestras necesidades? Entonces, ¿para qué habíamos de tener amos?

Pregunté lo mismo a las bestias del campo y me dijeron:

—Aquí no hay amos; todos somos iguales y tenemos los mismos derechos a la tierra, al agua, al aire y al sol, que la Naturaleza, siempre prodiga, nos ofrece.

Vi después a un pobre y desgraciado trabajador que caminaba a su gusto, anegado en sudor, encorvado por el peso de dos sacos, uno grande y otro pequeño, que llevaba a cuestas.

—¿Que lleváis en ese saco, buen amigo?

—Trigo—dice el infeliz—recogido en el campo.

—¿Es para vuestra casa? volví a preguntarle.

—Sólo una parte.

—¿Cuál de los dos sacos es para vos?—díjeme—y respondíome:

—El más pequeño, manifestando por la expresión encontrarse resignado con su suerte.

—Y qué haréis con el grande?

—Llevarlo al amo; él es el dueño de la tierra, y me da esa parte por recoger la suya.

—Infeliz—díjeme—, ¿no ves que ni las aves ni los brutos viven en tal esclavitud? Ellos son libres. ¿Por qué no lo sois también?

—Porque Dios dispuso que tengá un amo—repuso el ignorante.

—¿Quien os ha dicho eso?

—El curá—dijo el infeliz.

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que a la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI.

CRÓQUIS

Las huellas de una de esas enfermedades que se contraen por la poca alimentación y el continuado y excesivo trabajo se ven marcadas en las facciones de un obrero que, de pie y gorra en mano, escuchaba las siguientes palabras que como contestación evasiva le dirigía el dueño de la fábrica sin mirarle siquiera:

—No puede ser; está usted muy débil todavía; euidese y póngase bueno. Además, he tenido que despedir en esta semana a varios operarios que hacían igual trabajo que usted. Tengo los almacenes llenos de existencias; a las que no encuentro manera de dar salida. Y, dando una chu-

pada al aromático habano que tenía entre los dedos, prosiguió al ver que el obrero iba a insistir suplicando:—Socorrerlo, me es imposible; hay muchos en su caso, y para favorecerles necesitaría una fortuna. Después de todo, yo estoy en idéntica situación que usted, con poca diferencia.

—Esta bien—fué lo único que acertó a decir el obrero, entre avergonzado y colérico por aquellas palabras, mezcla de desprecio y de insulto, que con fugida compasión había dejado caer una a una sobre el corazón del desgraciado, como si éste fuera un yunque y martillazos las palabras.

Salió de allí el convaleciente, al que le decían que se cuidase y se le negaba lo necesario para hacerlo; convencido una vez más de que al obrero se le considera como una herramienta que se arrincona cuando no sirve ó produce poco.

Arrellenado en amplio y cómodo sillón, y fumando por hacer algo, se quedó el *caritativo* señor, tan satisfecho como si terminase de hacer una buena obra, cuando le hizo salir de su indiferencia una perfumada cartita que le presentó un criado; la abrió y leyó sonriendo:

«Chachito: Ayer vi a la cursi de tu mujer; iba con su hija en carruaje, y éste era arrastrado por un magnífico tronco de caballo; los del mio, que compré hace dos meses, me parecieron inferiores a los de ella, y, por tanto, mandame cuatro mil pesetas para reponerlos.

»Tuya—Trini.

Al terminar la lectura, aquel que momentos antes negaba todo género de auxilios a uno de los obreros con cuyo *producto no retribuido* satisfacía sus más caros y vanos caprichos, dirigiéndose al secretario, que, repasando papeles y escribiendo notas, estaba sentado a la misma mesa, le dijo.

—Extienda usted un talón de cuatro mil pesetas contra el banquero; es para Trini, que lo hará efectivo. ¡Qué hermosa es y cuánto me quiere!

Manuel Hjar Gil.

Trabajadores: Una Sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

Filosofía de un parásito

Después que Juan Trabaja, fatigado dejó el quehacer del día concluido, fué a cenar, y, cuando hubo ya cenado, se echó en el lecho y se quedó dormido.

El profundo sopor que le rendía no tardó en ausentarse, porque luego el pobre Juan sentía un grande y pertinaz desasosiego.

Queriendo ver, llevado de un berrinche, cual de su malestar era el agente, prendió una lamparilla, y vió una chinche que le estaba picando fieramente.

—¡Ah, insecto vill! ¡Parásito maldito!

—gritaba Juan.—¡No lograrás la huida! En pago de tu perdido delito vas a perder sin remisión la vida.

La chinche, haciendo alarde de buen sentido, replicó:—¡Cobardel!

A hacer tal desatino no te metas para que tu injusticia no se note;

si al parásito fuerle le respetas, ¿por qué del débil vas a ser azote?

Observa que darás de cobardía una prueba, al matarme, bien patente.

—No es más chinche que yo la burguesía y la dejas vivir tranquilamente?

Alvaro Ortiz.

El régimen capitalista

¡Trabaja cuánto puedas, amigo mio; levántate temprano y no descanses durante la noche; roba con habilidad ó sirve fielmente, jamás llegarás a conocer la seguridad! Rico hoy, mañana puedes ser pobre. En vano dejarás millones a tus hijos, jamás podrás estar seguro de que tu hijo no llegará a ser el criado de tu criado ó que tu hija no tenga que venderse para tener pan.

Bellemy.

EL 1.º DE MAYO

SOCIEDAD DE OBREROS PANADEROS

COMPANEROS: Se os convoca a junta general ordinaria que se celebrará el día 7 del actual a las diez de la mañana en el local que ocupa dicha sociedad Plaza Merced, 18, para tratar y en su caso aprobar lo siguiente:

- 1.º Acta anterior.
- 2.º Revisión de cuentas.
- 3.º Reducir la cuota a su estado primitivo.
- 4.º Varios asuntos.

Palma 1.º de Abril de 1907.—El Secretario, Jaime Aguiló.

LA VERDAD

SOCIEDAD DE OBREROS ALBAÑILES

El próximo domingo 7 del actual tendrá efecto Junta General, a las once de su mañana.

- 1.º Dar lectura al acta anterior.
- 2.º Aprobación del estado de cuentas.
- 3.º Tratar los asuntos del día.

Se encarece la asistencia de sus asociados a dicho acto.

LA IGUALDAD

Sociedad de constructores de calzado

Celebrará Junta general ordinaria el próximo domingo 7 del corriente a las doce de su mañana lo que se hace público para conocimiento de sus socios.

Correspondencia administrativa

Sitjes.—J. D.—Recibida una peseta por conducta de *El Socialista* pagado hasta 31 Marzo de 1907.

San Lorenzo.—J. M.—Recibida una peseta pagado hasta 31 Marzo de 1907.

Felanig.—A. P.—Recibida una peseta pagado hasta 30 Junio de 1907.

Miranda de Ebro.—A. S.—Recibida una peseta por conducta de *El Socialista*, pagado hasta 30 de Septiembre de 1906.

Buñola.—A. A.—Recibida una peseta pagado hasta 31 Marzo de 1907.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41.